



AÑO II. BARCELONA 8 JULIO DEL AÑO TERCERO DE LA GLORIOSA. NÚM. 14.

PRECIOS DE SUSCRICION

BARCELONA Y EL RESTO DE ESPAÑA.—Un trimestre. . . 6 reales.
 ULTRAMAR Y EXTRANJERO.—Seis meses. 24
 NÚMERO SUELTO. 4 cuartos.

SALDRÁ TODOS LOS SÁBADOS

Ó CUANDO SE NOS ANTOJE.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Redaccion, calle de Mouserrat, núm. 1, pral. y en casa de todos nuestros corresponsales.

Se suplica á los señores corresponsales se sirvan avisar el recibo de sus remesas, si no quieren experimentar atraso por la suspension del envío.

CALAMIDADES.

¡Vichy! ¡La Granja! Hermosas síntesis de la revolucion española.

No les falta mas que un término para formar un triptongo digno de hacernos justicia ante la faz de Europa.

Pero... ¿qué digo? Ese término sin igual, ese feliz adjetivo lo ha encontrado el infatigable Figuerola en el banco de Londres.

¡Oh! es la flor y nata de los economistas, el señor Figuerola.

¡Qué agudeza de ingenio! ¡Qué talentazo! ¡Qué moralidad... la del señor Figuerola!

El señor Figuerola formará época en los anales setembristas.

Cataluña debe darse por muy satisfecha, Cataluña debe enorgullecerse por haber tenido la dicha de dar á luz un varon tan á prueba de bomba.

Say, Smiht, Bastiat, Colbert, bajad la frente ante el incomparable Figuerola.

Hombres de ciencia, estudiad, analizad, desmenuzad... sí, desmenuzad el sistema tributario del augusto Figuerola, y corred á esconderos avergonzados al último rincón de uno de esos tenduchos de Valencia, Tarragona, etc., etc., convertidos en guarida de ratones por la eficacia de la panacea del divino Figuerola.

¡Oh! qué calamidad!... ni las siete plagas de Egipto dejarán la eterna memoria que las notabilidades setembristas.

¡Atrás, Narvaez! ¡Atrás Gonzalez Bravo! ¡Atrás, ronda, Terrés, mozos de la Escuadra, veteranos y reclutas, altos y bajos, nobles y plebeyos!... Sois unos niños de teta para los que vinieron!...

Supisteis fusilar, desterrar, encarcelar, amordazar; pero no unisteis á éstas, otras habilidades como la de apalea en los cafés y emprenderla con los chiquillos á sopapo limpio.

La España con honra, no debe permitirse que por ningun concepto se la empañe. ¿Qué se diría de los chinos? ¿Cómo esta vez se habian de quedar los progresistas rezagados?

¡Y los progresistas capitaneados por Prim!

¡Y los progresistas inspirados por Rivero!

¡Y los progresistas gobernados por Sagasta!

¡Y los progresistas representados por don Salustio!

¡Y los progresistas administrados por Figuerola!

¡Y los progresistas coaligados con la Union liberal!...

¡Qué progresistas, y qué progreso!!!..

Toda la elevacion, toda la moralidad, toda la rectitud, es decir, todo el progreso de tales progresistas, puede recopilarse en estos ó parecidos términos:

Escribid, hablad, perorad, haced manifestaciones, abrid clubs, poned el grito en el cielo... pero soltad los cuartos.

¿Tratais de repeler la fuerza con la fuerza? allá van bombas, granadas, metralla, bayonetazos, compañías de la porra, perros de presa, cipayos y otros adminículos adyacentes.

¿Quereis anteponer el derecho ante el torcido? allá van cipayos, perros de presa, compañías de la porra, bayonetazos, metralla, granadas, bombas y los dichos adminículos adyacentes.

¿Reclamais justicia, economías, virtudes ci-

vicas? allá van bombas, granadas, metralla, bayonetazos, compañías de la porra, perros de presa, cipayos y los redichos adminículos adyacentes.

Nada, escribid, hablad, perorad, haced manifestaciones, abrid clubs, poned el grito en el cielo... pero soltad los cuartos.

Trabajad, para que holguemos.

Producid, para que consumamos.

Hé aquí compendiado todo el sistema económico de los regeneradores de la nacion española.

Augustos manes de Argüelles, Mendizabal, Riego y cuantos habeis hecho sacrificio de vuestro bienestar, de vuestras ambiciones, de vuestras vidas en aras de la felicidad de la patria: ¡permaneced en vuestras tumbas si no quereis que la vergüenza os vuelva á dar otra peor muerte!

Ya lo veis... ya lo vé quien, menós debiera verlo; lo vé el moderantismo, lo ven los polacos, lo ven los neos, lo ven todas esas fracciones á quienes habeis desacreditado, á quienes habeis infamado, todas esas camarillas contra las cuales os habeis esforzado en esgrimir cuantas armas pueda suministrar la intriga escitada por la ambicion, para arrancarlas un poder que habeis convertido en recurso de mayor lucro.

¡Sois unos escelentes comerciantes!

¡Quién lo habia de decir!... Teníanse antecedentes de vuestras travesuras de antaño; pero aunque por el hilo se saca el ovillo, segun el refran, nunca era de esperar que despues de tanta promesa, y tanto arrepentimiento, y juramentos tantos, hubieseis de decaer en peores extravíos que antes.

Yo sí que lo esperaba; porque yo no habia perdido de vista el pasado, y como yo, algunos pocos, muy pocos, de los que no se habian dejado alucinar por la supercheria.

¡Y de qué modo ha venido á confirmar el

presente lo del adágio que dice que «quien hace un cesto hace ciento!»

Estamos en plena anarquía.

Los escándalos de la compañía de la porra en Madrid, y los desmanes de los cipayos en Barcelona, amén de lo que nadie ignora lo que pasa en las altas regiones oficiales, lo pregonan á voz en grito.

Sin embargo, debe convenirse en que nuestro desgobernado es un desgobernado de un desorden especial, de un desorden que no se parece á ninguno.

Porque en todos cuantos desgobiernos designa la historia de otras naciones, siempre se ha vislumbrado que dominaba en los desgobernadores una idea mas ó menos levantada que comunicaba aunque no fuera sino un ténue destello de su luz, mas ó menos pálida, á su conducta.

Pero en los desgobernadores de nuestro desgobernado, no se distingue mas idea, ni mas tendencias, ni mas ocho cuartos, que el calzarse con el santo y la limosna, repartiéndose como buenos camaradas el botín conquistado por la España con honra.

Y hé aquí porque la voluntad nacional ha venido á fundirse en compañías de la porra y en cuerpos de cipayos, dispuestos á respetar y hacer que se respeten los derechos individuales, emprendiéndola á palo tendido con todo ciudadano que no esté conforme en dejarse arrastrar por la pendiente del desgobernado.

Es un nuevo sistema de desgobernado muy parecido al de Alarico, Atila y demás desgobernadores de aquel siglo.

¡Llor á la «España con honra» que cuenta con tales anfitriones!...

Generales que inducen á la indisciplina dando ejemplo de indisciplinados.

Diplomáticos que matan el sentimiento nacional, faltando con sus torpes negociaciones á la dignidad de la nación.

Funcionarios públicos que ahogan el espíritu público por amor al espíritu de lo privado.

Demócratas que con el mayor descaro abjurán á la faz del mundo de sus principios por un pedazo de pan.

Y fariseos, por fin, dispuestos á crucificar hasta á su propio padre.

¡Qué hermoso conjunto para un cuadro de composición digno de figurar en la anteportada de nuestros anales revolucionarios!...

¡Todo sea por el amor á la patria!...

¡Dichoso presupuesto!... y cuán codiciado!!...

Correspondencia particular de «El Guirigay del 70.»

Madrid está tranquilo.

Después de las ligeras desavenencias entre los apaleadores de la porra y los apaleados tersistas, esto ha quedado como una balsa de aceite.

El señor Romero Ortiz exigía que se llamara al gobierno ante la comisión permanente de las Cortes para que diese explicaciones sobre la conducta que ha observado en virtud de los últimos sucesos; pero las protestas del señor Madoz y del señor Martos,

y las promesas del formal ministro de la Gobernación, garantizaron la seguridad personal del malparado Cruz Ochoa y compañeros mártires, y la comisión resolverá como de costumbre después de conocer circunstancialmente los hechos por boca de las autoridades.

Nadie duda que los apaleadores no tendrán arte ni parte en el asunto.

Pero ténganla ó dejen de tenerla, hoy ya no llama la atención pública esa ni otra ninguna incidencia por el estilo, con la polvareda que ha levantado la inesperada flamante candidatura.

Todo el mundo lo considera una jugada del sagaz Bismark, calculada y puesta en ejecución con el aplomo y la sutileza que tanto distinguen al célebre diplomático, y no falta quien lo conceptue como el mas completo de los desastres á que pudieran conducirnos los prohombres de la Gloriosa.

A juzgar por los términos en que se expresa la prensa de allende los Pirineos, hay que augurar que estamos avocados á una inminente conflagración europea, cuyo resultado es muy difícil de determinarse.

«El Constitutionnel» periódico adherido en cuerpo y alma á Napoleón, fulmina sendas disertaciones contra el entronizamiento del príncipe prusiano, aduciendo, como por vía de golpes de efecto, los dolorosos recuerdos que debe conservar España del nombre de Murat, de quien desciende el candidato Hohenzollern Sigmaringen.

«La Patrie» emplea un lenguaje todavía mas agresivo, deleitándose en poner al buen señor D. Leopoldo I como chupa de dómene, concluyendo «El Tiempo» por dar el último toque con los comentarios siguientes:

«Parécenos que «El Constitutionnel» no usaria ese lenguaje sino considerase la candidatura del príncipe Hohenzollern como muy formal y al mismo tiempo muy desagradable. Formal, no sabemos nosotros si lo es; desagradable, si que no podrá menos de serlo. De todas las combinaciones imaginables, esta seria en efecto la mas desagradable y la mas alarmante para la situación europea de Francia. Desde el punto de vista de la posición y de la influencia, los resultados de la batalla de Sadowa han hecho perder á Francia gran parte de lo que habia ganado por el tratado de Westfalia, y de lo que ninguna de las luchas posteriores, ningún revés, ni siquiera los tratados de 1815, le habian privado. Pero si un príncipe prusiano se sienta en el trono de España, retrocederíamos no solo á los tiempos de Enrique IV, sino á los de Francisco I. ¿Qué fué el imperio de Carlos V sino la coalición de Alemania, Italia y España, ciñendo y aislando á Francia? ¿Y quién deja de comprender que el advenimiento de un príncipe prusiano al trono español, equivaldria á restablecer aquel estado de cosas, con esta deferencia, desventajosa para nosotros, que el núcleo principal de la potencia rival estaria en el norte, frente á la menos abrigada de nuestras fronteras, en lugar de estar en el mediodía? Si fuere formal la candidatura, se comprende y se explica fácilmente la irritación de «El Constitutionnel.» Está justificada, pero es menester que sea bien intensa para haberle hecho perder al escritor el tino hasta el extremo de presentar á los ojos de los españoles como un motivo de exclusión y de impopularidad los lazos que unen

al candidato prusiano con la dinastía napoleónica. Ciertamente que la rama católica de los Hohenzollern está enlazada con la familia imperial de Francia, pero no era de esperar que «El Constitutionnel» hablase de esta circunstancia como de un espantajo. Es un argumento que se aparta de las conveniencias que «El Constitutionnel» debe guardar, y por esto su empleo parece indicar un caso grave y hasta desesperado. No nos cansaremos de repetirlo: la candidatura del príncipe Hohenzollern es, sin duda alguna, la peor de todas, desde el punto de vista de los intereses franceses. Por desgracia el respeto á nuestros intereses no será para los españoles una razón que les mueva á rechazarla...»

Yo creo que pocos serán los españoles que no deseen con toda su alma sacudir el yugo de la política francesa; pero la cuestión está en los medios.

Se opina que la candidatura prusiana ofrece una solución revolucionaria al problema monárquico de España.

¿Cómo? ¿Por dónde? ¿De qué manera? La solución verdaderamente revolucionaria al problema monárquico, solo puede ser una, solo puede ser la determinada por la lógica de los principios.

El asentimiento de Montpensier á la candidatura prusiana, es á mi entender, la aclaración mas explícita del texto.

En la jugada de Bismark, ¿no se hallará comprendida la caída de Napoleón y el entronizamiento de la casa de Orleans?

Para verdades el tiempo.

Yo me concreto por ahora en continuar lamentando los graves conflictos de dentro de casa, que no son pocos, merced á la descabellada conducta de los caciques de Setiembre.

Lo que fuere sonará y lo que ha de sonar, no me parece que haya de sernos muy halagüeño.

Pero antes de terminar, se me ocurre una pregunta: ¿Cuál será la actitud de los republicanos en esta nueva complicación?

Paréceme muy difícil predecirlo.—X.

El horizonte español cargóse de negras nubes.....

Los vientos del norte deshojaron hasta los árboles de la plazuela del progreso.....

La columna del dos de Mayo se estremeció desde su base.....

Los restos de Daoiz y Velarde se escaparon de sus tumbas.....

¡Murat! ¡Murat! oyóse repetir por los aires con siniestra voz.....

Y los gritos de ¡Olé! ¡Olé! que nos jeringan! resonaron de una á otro término del espacio, cual agorero graznido del ave de la tempestad.....

Numerosa falange de mártires cruzó de uno á otro confin de la «España con honra», esgrimiendo relucientes espadas.....

El tumultuoso galopar de tumultuarios corceles progresistas pobló el vacío de atronadores ecos.....

Y los gritos de ¡Murat! ¡Murat! ¡Olé! ¡Olé! que nos jeringan! volvieron á dejarse oír más fatídicos que la vez primera, y el trueno y el relámpago se manifestaron dispuestos á desgarrar los tímpanos, y á robar la luz á la vista.

Cimbrios, carlistas, republicanos, todos con voz desgarradora empezaron á formular el *mea culpa*..... todos menos los progresistas.

De pronto abriéronse las cataratas del cielo, y sumergieron la tierra en un diluvio.....

Cuando este hubo cesado, el arco iris que festejaba el horizonte, servía como de marco á un gorro frigio.

Las músicas de todos los cuerpos de la guarnición de esta capital inundaban la noche del lunes, la muralla de mar, y daban al aire sus armoniosos ecos.

¿Qué será? ¿que no será? murmuraba el gentío que iba acudiendo atraído por la novedad.

—Pues hoy no es san Juan: decia uno.

—Ni san Pedro: apoyaba otro.

—¿Si ya se habrá encontrado amo? interrogaba maliciosamente un tercero.

—¡Quiá! objetaba un cuarto: ¿no recuerdan Vds. que todavía no ha espirado el plazo?

Y estraviándose en mil comentarios, nadie conseguía aclarar la verdad, hasta que, sin saber cómo ni por donde, empezó á circular cierto *rum rum*, que fué poco á poco tomando incremento y que hizo por fin, que saliera todo vicho viviente de dudas.

El Excmo. Sr. Capitan general de Cataluña ha sido ascendido al empleo de teniente general.

—Cómo! era la exclamacion de la mayoría al enterarse de la fausta nueva. Pero ¿qué hazañas ha hecho, qué prodigios ha realizado, qué le debe la patria á ese buen señor, para llenarle de tantos honores, y títulos, y grandeza?

Y todo el mundo se encogía de hombros, y todo el mundo daba la callada por la respuesta.

¡Cuántos aguerridos é inteligentes militares, cuántos ilustres veteranos acribillados de heridas, cuántos héroes llenos de abnegacion y de virtudes cívicas hemos visto poco menos que olvidados y arrastrándose en la indigencia!..

—¿Qué hazañas ha hecho, qué prodigios ha realizado, qué le debe la patria á ese buen señor, para llenarle de tantos honores, y títulos, y grandeza?

A esta interrogacion general que todos estos dias está oyéndose á todas horas, no hay uno que deje de contestar:

—En Gracia darán razon, en cuya torre llamada del Reloj, radica la ejecutoria de la última proeza del agraciado.

MISERIAS

Se asegura que el general Baldrich ha sido llamado apresuradamente por el gobierno para enseñar la gramática castellana al nuevo rey.

El señor Baldrich podrá prestar con sus conocimientos filológicos un nuevo servicio á su patria.

Y ya que de general se trata, ampliemos: Al principio de la Gloriosa se encontraba el Excmo. Sr. General Gaminde de simple coronel; desde entonces acá, ha sido ascendido de coronel á brigadier, de brigadier á mariscal de campo, de mariscal de campo á teniente general.

¡Tres empleos superiores en menos de tres años! A este paso se nos sube muy en breve á las nubes el Excmo. Sr. General Gaminde.

Hemos leído con estrañeza un bostezo de nuestra hermana «La Flaca» dedicado á un empleado de esta administración de correos, y cúmpenos consignar que el buen comportamiento del aludido para con nosotros, nos obliga á no estar conformes con las formas empleadas en el exageradamente expansivo bostezo de nuestra hermana, con la cual nos une, aparte de esta reminiscencia, la simpatía mas acrisolada.

Otra vez los carlistas
Diz que la enredan,
Y hablan de apariciones
Allá en Requena.
Esto está visto;
Después de los troyanos,
Vendrán los tirios.

Leopoldo Hohenzollern Sigmaringen ha tenido el alto honor de apresurar la hora del parto.

¿Quién lo había de decir? Un descendiente de aquel Joaquín Murat que ametralló á nuestros abuelos, resulta ser ahora el Mesías prometido á la España con honra.

¡Hossana! ¡Hossana! Gloria al señor de los setembristas, y al hijo amado de su padre, Leopoldo Ho-hen-zollern—Sig-ma-rin-gen,— que no ha de venir á juzgar ni á los suyos ni á los nuestros, aunque pueda venir á traernos una segunda edicion de Maximiliano, aumentada, corregida y mejorada con arreglo á los países y las circunstancias.

La nueva papa se solemnizará en las Tullerías con un gran baile, al cual asistirá de rigurosa etiqueta el representante de Austria.

La emperatriz Eugenia lucirá su antiguo garbo vistiendo en traje de manola.

El ungido del señor, futuro Alfonso XII, tomará su correspondiente parte en la funcion, acompañado de toda su real corte, excepto su papá Paquito, que, segun dicen, se ha proclamado en abierta rebeldía contra la abdicacion.

Siempre le hicieron gran mella al buen señor las debilidades de su ilustre esposa.

A todo esto, los propietarios de esclavos en Cuba aceptan la abolicion de la esclavitud.

Reciba el señor Blaja un millon de plácemes de nuestra parte, puesto que se ahorrará el trabajo de esgrimir el látigo contra las espaldas negras.

Se asegura que se han dado órdenes para preparar la escuadra al mando del señor Topete para ir á buscar el rey á un puerto prusiano.

¿Quién lo había de decir!.. una nueva expedicion de argonautas en busca del vellocino de oro!..

Las Cortes serán convocadas el dia 20.
¡Adios, Vichy, Alhama, San Sebastian!..
Los caldos sufrirán una horrorosa baja.

El 1.º de Agosto tendrá lugar la eleccion de monarca.
Si el tiempo lo permite.

El 1.º de Noviembre vendrá el príncipe Leopoldo Hohenzollern—Sig-ma-rin-gen.—
Que sea enhorabuena; pero ¿y los galos? ¿y los brotones? ¿y los...?
¡Qué jaleo! ¡Qué fandango!..

Hasta los chinitos han querido dar patente de que el uso del opio no era obstáculo para salirse de sus casillas, asesinando á todos los súbditos franceses.

¿Quién lo dijera de los calvos!..
Será preciso que se arme otra expedicion de órdago como la de Méjico....

¡Cómo se propagan las tendencias democráticas del garrote!..

¡Hasta la China, señores, hasta la China, se trasmite la epidemia á pesar del Himalaya!

¡Viva la gresca!
¡Viva el jaleo!

Y si no hay pan,
Toros tendremos.

El partido carlista se ha decidido por el retraimiento. Estraño fuera que el criterio del partido carlista no se colocara á la altura del de su digno contrincante.

Como los dos extremos se tocan, segun dicen, de carlista á progresista va poco mas que cero.

El documento del marqués de Miraflores, dicen que ha causado gran sensacion en el partido isabelino de Madrid.

No deja de tener cosas sorprendentes el ministro de las insaculaciones, y nos estrañan por lo tanto cualesquiera de los efectos á que pueda dar lugar la estravagancia mas ó menos notable del payaso del pretendiente Alfonso XII.
¡Qué guasas, las del tal marqués!..

—¡Caballero! ¡Caballero! ¿Qué noticias tiene V. del nuevo rey?

—¡Toma! ¿Qué noticias le de tener? Que sigue fumando sendas pipas, tomando rica cerveza y preparándose para el viaje.

—Pero... ¿no ha leído V. lo que anuncian los órganos del francés?

—No he oido mas que las discordancias del de Mostoles, que es como si dijéramos los berridos de la «Correspondencia» ó los silbidos de la «Crónica de Cataluña» dispuesta siempre á arrastrarse por el polvo como la serpiente.

—Y ¿qué le parece á V.?

—Que de todos modos será para España un gran camelo lo del nuevo rey.

—Yo así lo he comprendido desde el primer momento.

—Ya ha visto V. que empieza á cundir la voz de que Prim ha retirado la tal candidatura. ¿Si eso se confirma, cómo se ha de descifrar tan estupendo geroglífico?

—Muy sencillamente: que Prim ha conseguido cuanto se proponia.

—No lo comprendo.

—¿Ha llegado V. á formarse una idea de la ambicion de Prim?

—Creo que si.

—¿Y estrañaría V. que con esa papa se hubiese propuesto poner en jaque á las Tullerías?

—No.

—¿Y le vendría á V. de nuevo que por no esponerse á recibir una nueva leccion como la de Méjico, accediera el corso á coronar la obra magna del travieso Prim?

—Todo puede ser.

—Pues consérvese V., y prepárese entre tanto para recibir con mas sangre fria otra mayor sorpresa.

—Procuraré aprovechar su consejo.

SOLUCION Á LA ANTERIOR CHARADA.

Có-mi-co.

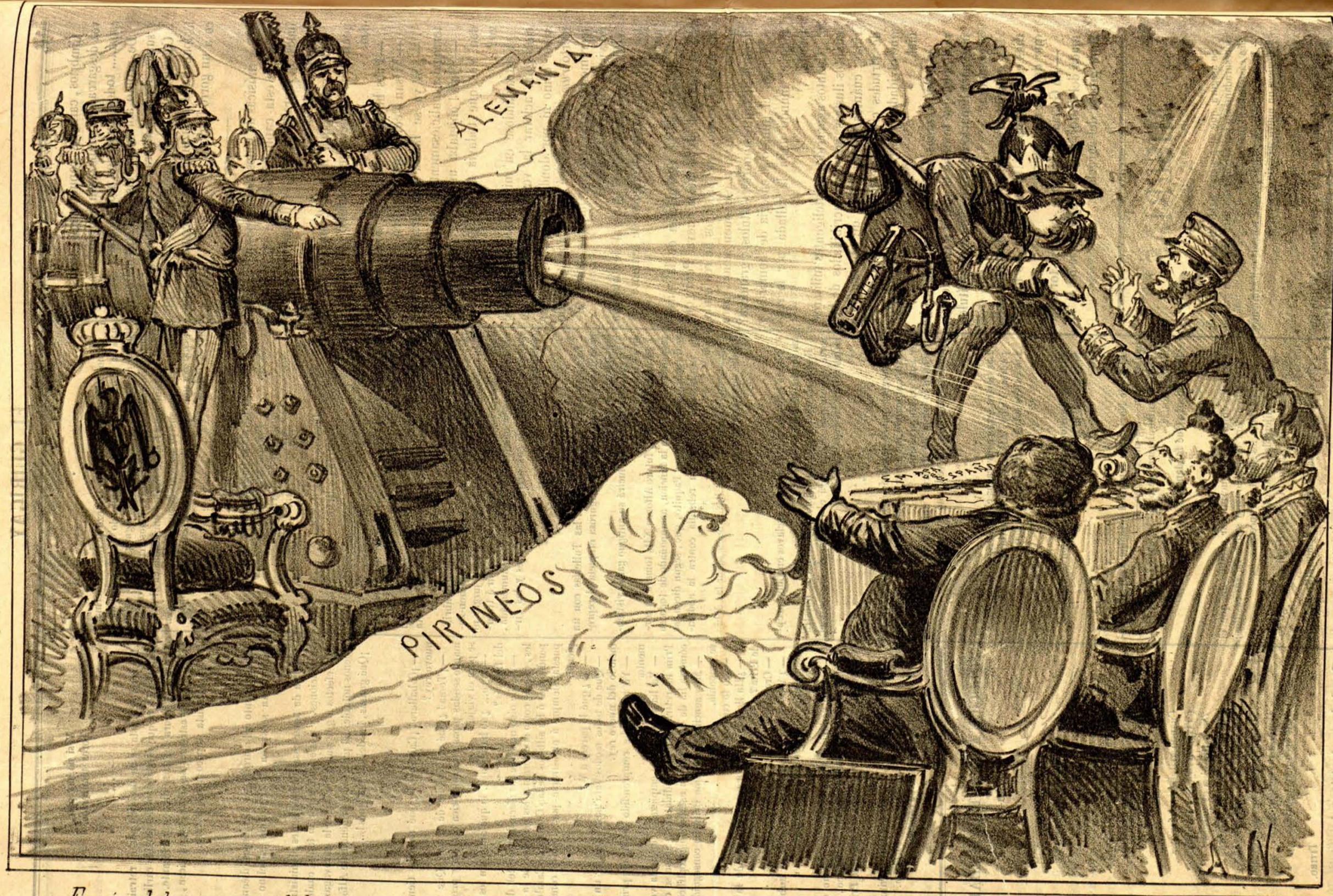
Charada.

Si no callas prima y tres,
Lector el Ponton te aguarda,
Que es la libertad de ver,
De callar y no hacer nada.
Cuando gritábamos viva.....
(Viva un tirajo esclamaba).
Dos y tres bien os parece
Que ha de ser esta palabra,
Mas haré que cual mi todo,
Siempre andeis de cuatro patas
Como á mi todo tambien,
Palo seco á las espaldas.

TITIRO.

La solucion en el próximo número.

Director, Juan Justo Uguet.



Envío del nuevo candidato al trono Leopoldo, Esteban, Carlos, Antonio, Gustavo, Eduardo, Tesalio, Hohenzollern-Sigmaringen, y otras yerbas.